

J. H. MARTÍN

WITTGENSTEIN Y EL CÍRCULO DE VIENA:
LA INTERPRETACIÓN NEOPOSITIVISTA DEL
TRACTATUS LOGICO-PHILOSOPHICUS

Abstract: In this conference, I draft the fundamental philosophical tenets of what has been called the “neopositivist interpretation” of Wittgenstein’s *Tractatus*. This point of view was the most influential interpretation of this important text towards the end of the forties, both for logical empiricists as the rest. In order to clarify the importance of Wittgenstein for logical positivists, I present the philosophical programme of the Vienna Circle, evading critical details and discussions. To conclude, I emphasize several known aspects of empiricist lecture of *Tractatus* that compromise seriously the plausibility of the empiricist interpretation of Wittgenstein’s work.

I.- Introito: El Tractatus y el Wiener Kreis.-

La influencia ejercida por el *Tractatus Logico-philosophicus*¹ de

¹ El *Tractatus* apareció por vez primera, en lengua alemana, bajo el título de “Logisch-Philosophische Abhandlung” (en *Annalen der Naturphilosophie* 14 (1921), p. 185-262). La primera versión inglesa con texto alemán al frente, traducida por C. K. Ogden y revisada por F. P. Ramsey, data de 1922, y apareció con el título latino, sugerido por G. E. Moore, de *Tractatus Logico-philosophicus* (Londres, Kegan Paul, 1922). Motivados quizá por la inconformidad que al parecer Wittgenstein siempre manifestó hacia esta versión de la obra, pero acaso también por la pérdida del predominio en la filosofía analítica del empirismo lógico a finales de los cincuenta, D. F. Pears y B. MacGuinness emprendieron una nueva traducción, indudablemente más neutral respecto a los elementos russelleanos presentes en la primera versión inglesa (Londres, Routledge and Kegan Paul, 1961). Esta versión, naturalmente, se encuentra más cerca de lo escrito por Wittgenstein que la de Ogden. La única edición en lengua castellana, publicada conjuntamente con el texto en alemán, realizada por Enrique Tierno Galván, apareció en 1957 (Madrid: Revista de Occidente);

Ludwig Wittgenstein sobre los miembros del *Wiener Kreis* es, si de parangonar se tratara, únicamente comparable a la que tuvieron sobre esa tendencia los desarrollos lógicos y epistemológicos de Bertrand Russell. El *Tractatus* fue, como se colige de las mismas declaraciones de sus miembros y de las de sus historiadores oficiales, la obra más discutida en la reuniones habituales del *Kreis*. El propio Wittgenstein, como es ampliamente sabido, jamás asistió a esas reuniones, pero accedió a reunirse privadamente con Moritz Schlick y Friedrich Waissman, quienes trasmitían a los demás miembros del grupo los resultados de las discusiones efectuadas en tales encuentros.

El poderoso influjo de Wittgenstein, aunque notorio en la obra de Schlick y Waismann, no resultó homogéneo entre los filósofos y científicos nucleados alrededor del programa filosófico del empirismo lógico². La relación teórica entre los neopositivistas y los desarrollos del *Tractatus*, sin embargo, siempre fue estrecha y terminó por condicionar una lectura *sui generis* del *Tractatus*, la cual admite al menos dos versiones interpretativas cuyo denominador común es colocar a Wittgenstein de uno u otro modo como una suerte de filósofo empirista. La consideración del *Tractatus* como expresión de la filosofía empirista que dominó los medios intelectuales anglosajones durante el período de entreguerras o la interpretación del positivismo lógico como una puesta a punto de las tesis del *Tractatus* bajo la óptica neopositivista obedecen, alternativamente, al mismo tronco exegetico. Ambas lecturas del *Tractatus* se revelan a la luz de un acucioso análisis del texto, como igualmente injustificadas; pero ello en modo alguno puede servir de mazo para pretender soslayar su importancia en la filosofía analítica de los años treinta.

Tales peculiaridades, por lo demás, no son extrañas a los avatares históricos de las ideas. El hecho de que los positivistas lógicos hubieran encontrado en el *Tractatus*, siguiendo este hilo, precisamente lo que estaban buscando, o dicho de otro modo: que las doctrinas en él expuestas hayan sido codificadas por ellos bajo los cartabones neopositivistas, nada tendría de raro. Existe, entre Wittgens-

posteriormente, fue reeditada por Alianza (Madrid: Alianza, 1975).

² A propósito de las diferencias de actitud frente el *Tractatus* y, de paso, respecto al mismo Wittgenstein, entre Schlick y Waismann, por un lado, y Carnap, Neurath y Feigl, por el otro, cfr., por ejemplo, Carnap, R., "Intellectual Autobiography", en P. Schilpp, ed. *The Philosophy of Rudolf Carnap*, La Salle, Illinois, Open Court, 1963, p. 24 ss.

tein y los neopositivistas, un trasfondo común: Frege y Russell. La historia de la filosofía, además, está plagada, para bien o para mal, de interpretaciones, reinterpretaciones y discusiones sobre lo que dijo o lo que quiso decir, lo que para el caso a veces resulta indistinguible, este o aquel filósofo. Probablemente no exista libro filosófico alguno de importancia que no se haya prestado a semejante juego, del que, ciertamente, no escapa ningún filósofo de cierta talla. Y, en vista de lo críptico que resulta el texto de Wittgenstein, acaso resulte mucho más razonable, a la par que productivo, preguntarse qué fue lo que encontraron los positivistas lógicos en el *Tractatus* que parodiar una cruzada, armados con el iluso ideal de la verdadera interpretación del *Tractatus*, en contra de una pretendida desviación de la misma. La pureza interpretativa, eso de la verdadera interpretación de tal o cual obra filosófica, poco tiene que hacer con el comercio efectivo de las ideas filosóficas. Semejante artículo de fé más pareciera una ilusión de comentaristas de segunda fila y de algunos profesores de filosofía que otra cosa. Para lograr nuestro propósito acaso resulte útil, además de esclarecedor, bosquejar los lineamientos esenciales del programa neopositivista, empresa actualmente casi tan criticada como ignorada.

1. El programa metodológico del empirismo lógico.

La formulación más concisa y general del programa filosófico del empirismo positivista contemporáneo, aunque ciertamente se trata de una de las más primitivas teóricamente, se encuentra virtualmente esbozada en el manifiesto filosófico del *Wiener Kreis* de 1929, en cuya confección intervinieron activamente Hahn, Neurath, Carnap, Feigl y Waismann³. Es verdad que muchos de los puntos de vista bosquejados en este manifiesto filosófico ya habían sido sustentados con anterioridad en varias obras de carácter individual, entre las cuales cabría destacar *Allgemeine Erkenntnislehre* de Schlick (1a ed., 1918; 2a ed. rev., 1925) y *Der logische Aufbau der Welt* (1928) y *Scheinprobleme in der Philosophie* (1928) de Car-

³ Hahn, H., Carnap, R. & O. Neurath, *Wissenschaftliche Weltanschauung: Der Wiener Kreis* (Viena: Wolf, 1929). Una versión inglesa, bajo el título "The Scientific Conception of the World: The Vienna Circle", aparece en Neurath, O., *Empiricism and Sociology*, editado por M. Neurath y R. S. Cohen, Dordrecht, D. Reidel Publ., 1973, p. 299-318.

nap⁴. Empero, el panfleto colectivo de 1929 constituye, obviamente, la primera carta de presentación del positivismo lógico como movimiento filosófico de relieve internacional (mera cuestión de gustos: otros prefirieron, por su parte, hablar de movimiento antifilosófico), al igual que su primera declaración de independencia filosófica frente a las concepciones filosóficas tradicionales.

Grosso modo, el contenido programático de las propuestas del empirismo lógico se orienta en dos direcciones complementarias: primero, desarrollar una fundamentación de corte empirista del conocimiento científico; segundo, expurgar del campo de las proposiciones de la ciencia a los pseudo-enunciados de la metafísica. Una tarea con una faceta obviamente constructiva, la reconstrucción lógica de las teorías científicas en el marco de una epistemología comprometida con los lineamientos del empirismo, pero también, si se quiere, con un matiz profiláctico fuertemente polémico, de represión intelectual, hacia aquellas creaciones tildadas como pseudocognitivas o carentes de significado y que encuentran en la metafísica especulativa su producto más elaborado y sistemático. El instrumental metodológico adoptado por los positivistas lógicos, para llevar a cabo cumplidamente la doble tarea propuesta, es el análisis lógico de los términos y enunciados que conforman el universo lingüístico del discurso científico.

En ambos sentidos los positivistas lógicos continuaban la obra iniciada por Hume y Mach; sin embargo, a causa del empleo de la lógica matemática desarrollada fundamentalmente por Frege, Russell y Hilbert, la empresa retomada por los empiristas lógicos adquiriría un rigor y una precisión ausente en la obra de sus predecesores. En cierto modo, una considerable parte del mérito de la labor inicial del *Kreis* estribaba precisamente en su intento, por lo demás bastante original, de formular rigurosamente ciertas tesis del positivismo vienés del siglo XIX, en particular la versión de Mach y sus discípulos, mediante el empleo de una técnica lógica sofisticada. No es de extrañar, entonces, que el programa filosófico del grupo

⁴ Schlick, M., *Allgemeine Erkenntnislehre*, Berlín, Springer, 1918 (vers. ingl. bajo el título *General Theory of Knowledge*, Viena/Nueva York, Springer Verlag, 1974); Carnap, R., *Der logische Aufbau der Welt*, Berlín, Weltkreis Verlag, 1928 y *Scheinprobleme in der Philosophie, das Fremdpsychische und der Realismusstreit*, Berlín, Weltkreis-Verlag, 1928 (existe una traducción conjunta de ambas obras al inglés, titulada *The Logical Structure of the World and Pseudo-problems in Philosophy*, Londres, Kegan Paul, 1967).

haya sido anunciado en diversas oportunidades como el afortunado resultado de la convergencia de dos importantes tradiciones de la cultura filosófica occidental aparentemente irreconciliables, *viz.*, el empirismo positivista de Hume, Comte, Mach, Russell y el primer Einstein y el desarrollo de la lógica en la línea de Leibniz, Boole, De Morgan, Schroeder; Frege, Russell, Whitehead y Hilbert.

Tres elementos complementarios circunscriben, en breve, a las propuestas filosóficas del empirismo lógico:

it is *empiricist* and *positivist*: there is knowledge only from experience, which rest on what is immediately given. This sets the limits for the content of legitimate science... the scientific world-conception is marked by application of a certain method, namely *logical analysis*⁵.

Semejante combinación de lógica, empirismo y positivismo se hizo posible gracias a una interpretación de la lógica (extendida por los empiristas lógicos al resto de las disciplinas puramente formales) compatible con las directrices fundamentales del empirismo; concepción ya anticipada en varios aspectos por Frege y Russell, pero cuya formulación en términos precisos se encuentra en el *Tractatus* de Wittgenstein. La lógica considerada como un sistema de leyes que garantiza y legitima la validez de la inferencia deductiva, a la luz de esta concepción, constituye un sistema carente de contenido fáctico. Las proposiciones de la lógica nada informan respecto a lo que acontece o deja de acontecer en el mundo. Las leyes lógicas se limitan simplemente a mostrar las conexiones permisibles entre los signos de un determinado sistema simbólico (*i.e.*, de un cálculo determinado o de cierta estructura de lenguaje), dejando completamente inalterado el significado de los signos descriptivos conectados, y son verdaderas exclusivamente en virtud de su forma lógica. Se trata, en palabras del mismo Wittgenstein, de enunciados tautológicos.⁶

Un ejemplo servirá para aclarar, aún más, este punto. Tomemos el enunciado 'Está lloviendo o no está lloviendo', el cual representa un caso de instanciación del principio lógico del tercero excluido.

⁵ Neurath, O. *et. al.*, *op. cit.*, p. 309.

⁶ Vale, no obstante la acotación de que, en este punto, Wittgenstein trazó una clara distinción entre la matemática y la lógica; diferencia que está a la base de su crítica al logicismo de Russell. Cfr. *Tractatus*, 4.126 ss., 6.031. Este punto se encuentra bien desarrollado en Nuño, A., "Tractatus. Críticas al logicismo", *Dianoia* XXXV (1989), pp. 11-21.

Esta proposición, claro está, no nos dice nada sobre el estado atmosférico. Es verdadero independientemente de que llueva o no; incluso su verdad, como muestra su estructura formal $p \vee \sim p$, no guarda ninguna relación con el significado de los términos descriptivos que aparecen en el mismo. El enunciado en cuestión resulta compatible con todos los estados de cosas lógicamente posibles, puesto que no excluye a ninguno; es necesariamente verdadero solamente en virtud de su forma lógica.⁷

Resultan así descartadas ciertas concepciones psicologistas usualmente asociadas al empirismo: la lógica ni es la ciencia que estudia las propiedades más generales y abstractas de los objetos, ni la ciencia que estudia las leyes del pensamiento. Al contrario, se trata de un conjunto de estipulaciones formales que permiten controlar, una vez que han sido asumidas ciertas convenciones relativas al simbolismo *ad usum*, el paso de una secuencia de signos a otras secuencias distintas. Dicho paso, comúnmente conocido como "deducción", en caso de ser correcto, nada añade al contenido informativo (o significado descriptivo) de la secuencia original. Esta es la principal razón por la cual las leyes de la lógica no son contrastables empíricamente. Como afirma Ayer:

The principles of Logic... are true universally simply because we never allow them to be anything else. And the reason for this is that we cannot abandon them without contradicting ourselves, without sinning against the rules which govern the use of Language, and so making our utterances self-stultifying.⁸

Queda de este modo garantizada, sin que ello implique en modo alguno la renuncia a la validez universal y apriorística de las leyes lógicas, la consistencia de un empirismo que recurra a los métodos de la lógica formal. Así, el empirismo lógico no sólo se contrapone al apriorismo racionalista y al intuicionismo, sino también, de paso, a ciertas versiones del empirismo que consideraban a las leyes lógicas como un género muy especial de generalizaciones inductivas.⁹

Es menester acotar que lo que caracteriza a grandes rasgos las

⁷ Cfr., por ejemplo, *Ibid*, 4.461, 4.462, 4.465, 5.142.

⁸ Ayer, A. J., *Language, Truth and Logic*, 2a ed., Londres, Gollancz, 1950, p. 103.

⁹ Los principales interlocutores de trasfondo, innecesario subrayarlo, son Kant y Mill. Cfr. Neurath, O. *et al.*, *op. cit.*, p. 311.

posturas filosóficas de los positivistas lógicos y lo que, en consecuencia, los distingue tanto de los empiristas y positivistas que los precedieron, al igual que de ciertos epistemólogos contemporáneos que sirviéndose de métodos exactos no encajan en los moldes neopositivistas, no es sólo el uso de técnicas lógicas para la resolución (o, en su defecto, disolución) de los problemas filosóficos tradicionales, sino, más bien, la entera restricción del ámbito de la filosofía a la aplicación de métodos lógico formales. Carnap es sumamente explícito a este respecto:

scientific method of philosophizing... can be briefly characterized as consisting in the *logical analysis of the statements and concepts of empirical science*... Logic is no longer merely one philosophical discipline between others, but we are able to say outright: Logic is the method of philosophizing.¹⁰

Con lo cual, por ende, la epistemología queda completamente reducida al análisis lógico del lenguaje de la ciencia, disciplina a la que tocará abordar los problemas que tradicionalmente le incumbían a la teoría del conocimiento (en el caso, por supuesto, de que estos resulten auténticos problemas y no simples secuencias de palabras o expresiones carentes de sentido). Sin embargo, de acuerdo con los autores del manifiesto filosófico del *Kreis*, el resultado de tal aplicación de la lógica al lenguaje científico no puede cristalizar, en principio, en un conjunto de *verdades filosóficas*. “*Clarification of the traditional philosophical problems leads us partly to unmask them as pseudo-problems, and partly to transform them into empirical science*”¹¹. Entre los primeros se cuenta, *v.g.*, el pseudo-problema que está a la base de la disputa entre realistas e idealistas; entre los segundos, *v.g.*, las cuestiones relativas a las condiciones de la adquisición del conocimiento científico, las cuales pertenecen en su totalidad a la psicología y a la sociología del conocimiento. En fin, según los positivistas lógicos, no existen “tesis filosóficas”. O para decirlo en otras palabras: “The task of philosophical work lies in... clarification of problems and assertions, not in the propounding of special ‘philosophical pronouncements’”.¹² Ciertamente es que en el ma-

10 Carnap, R., “The Old and the New Logic”, en A. J. Ayer, ed., *Logical Positivism*, Nueva York, Free Press, 1959, p. 103.

11 Neurath, O. *et al.*, *op. cit.*, p. 303.

12 *Ibid.*, p. 306.

nifiesto filosófico del *Wiener Kreis* se habla constantemente de “una concepción científica del mundo”, pero como apunta Neurath en otro sitio:

All the representatives of the Circle are in agreement that ‘philosophy’ does not exist as a discipline, with propositions of its own: the body of scientific propositions exhaust the sum of all meaningful statements.¹³

El restablecimiento de una nueva versión del empirismo estaba justificado, en parte, por el hecho de que las formulaciones clásicas del empirismo no disponían del instrumental necesario para desarrollar una crítica a fondo de las pretensiones cognitivas de la metafísica especulativa¹⁴, en parte, por las dificultades con las cuales tropezaban los antiguos empiristas a la hora de explicar la validez de los enunciados de la matemática¹⁵. En esta misma línea problemática, los positivistas lógicos explicaban el fracaso de las versiones clásicas del empirismo aduciendo las estrechas limitaciones de la lógica tradicional, la cual como es ya asunto bien conocido está restringida exclusivamente al análisis de los enunciados categóricos en el marco de la teoría del silogismo. La *nova logica* no sólo se diferencia de la lógica tradicional por el uso del simbolismo y el ideal de formalización, sino también, principalmente, por la enorme ampliación que ha experimentado su campo de aplicación (el cual comprende, además de un apartado sobre la cuantificación en que se trata a las proposiciones predicativas, la teoría de funciones proposicionales, la teoría de relaciones y la teoría de clases)¹⁶. El progreso que ha tenido la lógica formal en el presente siglo no se limita a la ampliación del campo de la lógica, sino, también, a la precisión de su naturaleza formal¹⁷. Es a partir de la obra de Frege, Russell, Wittgenstein y,

13 Neurath, O., “Sociology and Physicalism”, en A. J. Ayer, ed., *op. cit.*, p. 282.

14 Cfr., por ejemplo, Carnap, R., “The Elimination of Metaphysics through Logical Analysis of Language”, en A. J. Ayer, ed., *op. cit.*, p. 60.

15 Cfr. Carnap, R., “The Old and the New Logic”, p. 143.

16 *Ibid.*, p. 136 ss.

17 En este último punto radica para Schlick la clave para comprender el viraje lingüístico de la filosofía: “The great turning point is... no to be attributed to logic itself but to something quite different which was indeed stimulated and made possible by it, but which proceeds on a much deeper level: the insight into the nature of logic itself” (“The Turning Point in Philosophy”, en A. J. Ayer, ed., *op. cit.*, p. 55). Este *insight* es adjudicado por Schlick directamente a Wittgenstein: “the first to have pushed forward to the decisive turning point”

posteriormente, de Carnap, que resulta posible deslindar con precisión los aspectos formales del lenguaje (v.g., la forma lógica de una proposición) de sus aspectos gramaticales (v.g., la expresión en que aquella se encuentra formulada). De esta manera, la lógica formal contemporánea se presenta como una disciplina que dispone del instrumental necesario para satisfacer los requerimientos de riqueza de contenido y de rigor formal que pareciera exigir una clarificación aceptable de la estructura formal del conocimiento.

Según los positivistas lógicos, la lógica formal contemporánea les proporcionaba el aparataje técnico suficiente para lograr:

- (1) Establecer en qué consiste la verdad matemática y, con ello, diferenciar a las auténticas exigencias del conocimiento matemático de las presunciones cognitivas sustentadas por el racionalismo metafísico y de los requerimientos del conocimiento fáctico.
- (2) Determinar las condiciones necesarias y suficientes de significación cognitiva de una frase cualquiera y, en general, del discurso apofántico.
- (3) Estipular las convenciones lingüísticas necesarias y suficientes para impedir la formación de ciertas frases no significativas (incluyendo las frases metafísicas), sin violar las condiciones apuntadas en el segundo punto.
- (4) Posibilitar una reconstrucción epistemológica que muestre cómo todos los términos descriptivos (no lógicos) y los enunciados sintéticos que pertenecen a las diversas ciencias empíricas se refieren en última instancia a la experiencia.

El primer punto se relaciona, siguiendo fundamentalmente a Frege, Russell, Wittgenstein y Hilbert, con la instrumentación de un programa empirista de filosofía de la matemática destinado a responder las cuestiones que surgen a propósito de la naturaleza, validez y aplicación a la realidad de los resultados de la matemática¹⁸. El

(*Ibid*, p. 54).

¹⁸ Cfr. Hahn, H., "Mathematics and Knowledge of Nature", en A. J. Ayer, ed., *op. cit.*, p. 147-161; Carnap, R., *Foundations of Logic and Mathematics*. (*International Encyclopedia of Unified Science*, I, 3), Chicago, University of Chicago Press, 1939; Hempel, C. G., "On the Nature of Mathematical Truth", reimpr. en H. Feigl & M. Brodbeck, eds, *Readings in the Philosophy of Science*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1953, p. 148-162 y "Geometry and Empirical Science", en H. Feigl & W. Sellars, eds, *Readings in Philosophical Analysis*, Nue-

segundo, siguiendo la línea de Hume, Mach, Wittgenstein, Russell y sugerida por los primeros trabajos de Einstein, con una investigación de filosofía de la ciencia orientada a una elucidación del concepto de *significado cognitivo* o *factual* en términos de las nociones de *verificabilidad* y/o *contrastabilidad en principio*¹⁹. El tercero, siguiendo en parte el ideal de Leibniz y Russell de elaborar un lenguaje lógicamente perfecto, con una investigación de los fundamentos sintácticos y semánticos que rigen la construcción de los lenguajes formalizados, a fin de construir lenguajes artificiales cuyas reglas de formación, transformación e interpretación, no permitan la construcción de las formaciones lingüísticas características de la metafísica²⁰. El cuarto, siguiendo el modelo machiano de una ciencia unificada, con una investigación relativa a las condiciones lógicas y epistémicas que debe satisfacer un lenguaje empirista universal, *i.e.*, un lenguaje en el que puedan ser formuladas todas las proposiciones de las ciencias empíricas.²¹

va York, Appleton-Century-Crofts, 1949, p. 238-249.

- 19 En realidad, pocos son los instrumentos filosóficos que han recibido los retoques, reformulaciones y, por qué no, críticas, que en su momento le tocaran al criterio empirista del significado, pieza crucial en la cruzada antimetafísica emprendida por el positivismo lógico. Cfr., en este sentido, Schlick, M., "Meaning and Verification", reimpr. en H. Feigl & W. Sellars, eds, *op. cit.*, p. 146-170; Carnap, R., "The Elimination of Metaphysics through Logical Analysis of Language", *cit.*; "Testability and Meaning", *Philosophy of Science* III (1936), p. 419-471, IV (1937), p. 1-40; "The Methodological Character of Theoretical Concepts", en H. Feigl & M. Scriven, eds, *The Foundations of Science and the Concepts of Psychology and Psychoanalysis. Minnesota Studies in the Philosophy of Science. Vol. I*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1958, p. 38-76; Ayer, A. J., *Language, Truth and Logic*, 2a ed., *cit.*; Hempel, C. G., "The Empiricist Criterion of Meaning", reimpr. en A. J. Ayer, *op. cit.*, p. 108-129; "The Theoretician Dilemma", en H. Feigl, M. Scriven & G. Maxwell, eds, *Minnesota Studies in the Philosophy of Science. Vol. II. Concepts, Theories and the Mind-Body Problem.*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1958, p. 37-98.
- 20 En este punto lo más natural es recurrir a los escritos de Carnap. Cfr. *Logical Syntax of Language*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1937; "Philosophy and Logical Syntax", reimpr. en W. P. Alston & G. Nakhnikian, eds, *Readings in Twentieth Century Philosophy*, Glencoe, Free Press, 1963, p. 424-460; Introduction to Semantics and Formalization of Logic, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1958
- 21 Aquí se ubica, por ejemplo, la disputa sobre la base empírica entre fenomenalistas y fisicalistas. Cfr. de Carnap, R., "The Physical Language as a Universal Language", en W. Alston & G. Nakhnikian, eds, *op. cit.*, p. 165-198; "Psychology in Physical Language", en A. J. Ayer, ed., *op. cit.*, p. 165-198; de Neurath, O., "Protocol Sentences", en A. J. Ayer, ed., *op. cit.*, p. 199-208 y "Sociology

Prácticamente resulta imposible dar cuenta con lujo de detalles de las vicisitudes, matices, logros y dificultades del programa esbozado dentro de los límites impuestos a la presente consideración. No obstante, y ello en cierto modo permitirá enriquecer el panorama ofrecido en este apartado, no estará de más hacer ciertos señalamientos en orden a puntualizar los parámetros filosóficos que enmarcan el ataque a la metafísica por parte de los positivistas lógicos.

La convicción fundamental que recorre las páginas de las obras de los empiristas lógicos se expresa en la impugnación de la tesis racionalista relativa a la existencia de juicios sintéticos *a priori*. Es imposible, en principio, conocer *a priori* -mediante el uso de la pura reflexión- las propiedades y leyes de la realidad. Todas las proposiciones que poseen algún contenido existencial (y que, por ende, son informativas) se refieren exclusivamente a la experiencia, por consiguiente, son *a posteriori*. El ámbito de las proposiciones *a priori* queda completamente agotado por los enunciados puramente formales, *i.e.*, las proposiciones analíticas y/o contradictorias. Según el manifiesto del *Wiener Kreis*:

It is precisely in the rejection of the possibility of synthetic knowledge *a priori* that the basic thesis of modern empiricism lies. The scientific world conception knows only empirical statements about things of all kind, and analytical statements of logic and mathematics²².

La importancia del rechazo de la posibilidad de un conocimiento sintético *a priori*, *i.e.*, un conocimiento necesario y apodíctico cuya validez no dependa en modo alguno de la experiencia, remite, directamente, al principio del empirismo y, de manera más indirecta, a la recusación epistemológica de la metafísica y a la reconstrucción racional de las teorías empíricas y formales impulsadas por los positivistas lógicos. Por 'metafísico' habrá de entenderse en este contexto, adaptando el uso de la terminología kantiana, a todo intento por dar forma a un pretendido conocimiento de la realidad

and Physicalism", ya citado; de Schlick, M., "Positivism and Realism", en A. J. Ayer, ed., *op. cit.*, p. 82-107; "The Foundation of Knowledge", en *Ibid*, p. 209-227; "Facts and Propositions", en M. Macdonald, ed., *Philosophy and Analysis*, Oxford, Basil Blackwell, 1954, p. 232-237; de Ayer, A. J., "Verification and Experience", en A. J. Ayer, *op. cit.*, p. 228-243; "The Criterion of Truth", en M. Macdonald, ed., *op. cit.*, p. 237-241 y *Language, Truth and Logic, cit.*, esp. el prefacio a la 2a ed. y la parte V.

22 Neurath, O. *et al.*, *op. cit.*, p. 311.

que trascienda en principio los límites de una experiencia posible. O hablando con mayor propiedad, a fin de resaltar los cartabones neopositivistas frente al kantismo, a toda tentativa que aspire apriorísticamente a un conocimiento no analítico. De esta forma, el término 'metafísica', no sólo abarca al intento hegeliano de describir a la realidad como un todo o a la búsqueda existencialista por determinar el sentido (o su carencia) de la existencia, sino también la tentativa kantiana por establecer la existencia de un mundo de valores independientes del mundo natural y, en general, a cualquier intento dirigido a asentar un conocimiento de tipo filosófico, cuya validez y aplicación trascienda en principio a los criterios que regulan al conocimiento científico y al conocimiento ordinario.

Empero, como ha sido reiterado infinidad de veces por distintos pensadores, la aceptación del principio del empirismo lleva aparejada uno de los dilemas más contundentes que tradicionalmente se plantea al empirismo; pues, como mantuvo Hume, ninguna proposición general cuya validez esté sometida a criterios empíricos puede ser necesariamente cierta. Dicho en palabras de uno de los representantes del empirismo contemporáneo:

The empiricist must deal with the truths of... mathematics in one of the following ways: he must say that they are not necessary truths, in which case he must account for the universal conviction that they are; or he must say that they have no factual content, and then he must explain how a proposition which is empty of factual content can be true and useful and surprising. If neither of these courses proves satisfactory, we shall be obliged to admit that there are some truths about the world which we can know independently of experience...²³.

Todo el programa de la filosofía de las ciencias formales del empirismo lógico está dirigido a mostrar como las proposiciones de la matemática y de la geometría puras carecen de contenido fáctico; circunstancia que permitiría explicar consistentemente, sin necesidad de renunciar al principio del empirismo, dos puntos: primero, la aparente necesidad de las verdades matemáticas en contraposición a los enunciados empíricos que sólo admiten, en el mejor de los casos, un elevado grado de confirmación sobre la base de la evidencia empírica disponible; segundo, la aplicación de las *teorías matemáticas* a las ciencias fácticas. Las verdades de la matemática y la geo-

²³ Ayer, A. J., *Language, Truth and Logic*, p. 97-98.

metría puras, análogamente a las proposiciones de la lógica formal, son analíticas. De este modo, la validez *a priori* de la matemática no descansa ni en una supuesta base empírica (Mill) ni en la suposición racionalista de la existencia de un *a priori* material (Kant); antes bien, deriva completamente de las estipulaciones que determinan la sintaxis y el significado de los conceptos matemáticos. Esto permite comprender también su fertilidad empírica, *i.e.*, el hecho de que hagan posible establecer las consecuencias lógicas de una determinada teoría empírica sin añadir absolutamente nada al contenido empírico de los postulados de la misma.

La tesis positivista de que las proposiciones matemáticas son analíticas frecuentemente aparece ligada al logicismo. En palabras de Carnap: "*Mathematics, as branch of logic, is also tautological. In the kantian terminology: The sentences of mathematics are analytic*"²⁴. Esto no debería sorprender, toda vez que *Principia Mathematica* fue la principal fuente de la metodología del empirismo lógico. De acuerdo con la concepción logicista, la matemática es una rama de la lógica. Esto significa: (a) todos los conceptos de la matemática (incluyendo los pertenecientes al álgebra y al análisis) pueden ser enteramente definidos mediante los conceptos de la lógica pura; (b) todos los teoremas de la matemática pueden ser deducidos mediante reglas lógicas de un conjunto de axiomas lógicos (incluyendo entre ellos el axioma de infinitud). Resulta conveniente indicar que, aún pasado por alto las limitaciones de los sistemas axiomáticos del tipo desarrollado en *Principia* puestas de relieve por Gödel, la tesis logicista dista mucho de ser completamente clara. La razón de esto estriba, fundamentalmente, en que Russell a fin de servirse del quinto postulado de Peano para la aritmética requiere de un axioma que garantice la existencia de infinitas clases. Esto es particularmente problemático para la puesta a punto del programa logicista, puesto que recurre a axiomas de existencia que no pueden ser certificados formalmente. Así, la fundamentación logicista de la matemática procede echando mano de principios cuyo carácter lógico es cuando menos discutible (*i.e.*, el axioma de infinitud, el axioma de redicibilidad y el axioma multiplicativo), para su derivación del edificio matemático a partir de la lógica. Ello, sin embargo, no compromete la tesis neopositivista que afirma la naturaleza analítica de las verdades de las ciencias formales.

24 Carnap, R., "The Old and the New Logic", p. 141.

Es el contexto esbozado el que sirve de marco al criterio empirista del significado, el cual tiene por objeto distinguir a las proposiciones empíricas (cuyo significado se establece través de la referencia a un hecho posible) de otras formaciones lingüísticas carentes de significado factual (incluyendo, por supuesto, aquellas cuyo significado es puramente formal). Las derivaciones anti-metafísicas que se siguen de la aplicación de este criterio son bien conocidas:

If someone assert 'There is a God', 'The primary basis of the world is the unconscious', 'There is an entelechy which is the leading principle in the living organism', we do not say to him: 'What you say is false'; but we ask him 'What do you mean by these statements?'. Then it appears that there is a sharp boundary between two kinds of statements. To one belong statements as they are made by empirical science; their meaning can be determined by logical analysis or, more precisely, though reduction to the simplest statements about the empirically given. The other statements, to which belong those cited above, reveal themselves as empty of meaning if one takes them in the way that metaphysician intend. One can, often re-interpreted them as empirical statements; but then they lose the content of feeling which is usually essential to the metaphysician. The metaphysician and the theologian believe, thereby misunderstanding themselves, that their statements say something, or that they denote a state of affairs. Analysis, however, shows that these statements say nothing but merely express a certain mood and spirit. To express such feelings for life can be a significant task, but the proper medium for doing so is art, for instance lyric poetry or music. ²⁵

Inútil resulta subrayar que entre las consecuencias de la aplicación del criterio empirista del significado, no sólo se cuenta la exclusión del ámbito del discurso cognitivamente significativo de las expresiones de la metafísica especulativa, sino también, además, la de ciertas hipótesis propuestas en los fueros de la investigación científica que hacen referencia a entidades o fenómenos en principio inobservables (v.g., la tesis newtoniana sobre el espacio absoluto y la hipótesis telefinalista de Driesch).

2. *Elementos de una interpretación neopositivista del Tractatus.*

Lo que los positivistas lógicos parecen haber hallado en las páginas del *Tractatus Logico-philosophicus*, en resumidas cuentas, fue algo más que meras coincidencias. En sus aforismos detectaron una

²⁵ Neurath, O. *et al.*, *Idem*, p. 97-98.

teoría referencial del lenguaje compatible con el empirismo, una clara formulación del principio de verificabilidad como criterio de demarcación entre las frases cognitivamente significativas de las teorías de la ciencia empírica y las pseudoproposiciones metafísicas, una novedosa concepción de la lógica y de las nociones de forma y verdad lógica, una nítida distinción entre enunciados factuales y tautologías y un concepto de la filosofía como mera actividad elucidatoria. En otros términos: en el *Tractatus* encontraron, más que una fuente de inspiración para la discusión y el mejoramiento de las propias tesis y herramientas metodológicas, una exposición bastante lograda del *hard core* de su propia postura. Esto no quiere decir, por supuesto, que no se toparan en el *Tractatus* con frases difíciles de parafrasear en clave neopositivista: la distinción entre decir y mostrar²⁶, las referencias al misticismo²⁷, la ética²⁸ o la consecuente implicación de la carencia de sentido de las mismas tesis esbozadas por Wittgenstein y el voto de silencio con que finaliza el libro²⁹ eran productos filosóficos nada fáciles de digerir para un positivista lógico³⁰; pese a que parecen engranar melodiosamente con la elaboración teórica más importante del libro: la *teoría pictórica de la proposición*.

Es curioso como, una vez constatadas las distancias entre Wittgenstein y los miembros del *Kreis*, estas quedaron relegadas a la faceta emocional, no intelectual, del personaje. Las palabras de Carnap, a este respecto, difícilmente pueden resultar más esclarecedoras:

...there was a strong inner conflict in Wittgenstein between his emotional life and his intellectual thinking. His intellect, working with great intensity and penetrating power, had recognized that many statements in the field of religion and metaphysics did not, strictly speaking, say anything. In his characteristic absolute honesty with himself, he did not try to shut his eyes to this insight. But this result was extremely painful for him emotionally, as if he were compelled to admit a weakness in a beloved person... I had the

26 Cfr. *Tractatus*, 4.022, 4.1212.

27 Cfr. *Tractatus*, 6.44, 6.45, 6.522.

28 Cfr. *Tractatus*, 6.421, 6.422.

29 Cfr. *Tractatus*, 6.53, 6.54, 7.

30 Contra estas derivaciones del pensamiento de Wittgenstein reaccionó, desde el comienzo, Neurath y, posteriormente, Carnap. Cfr. Carnap, R., "Intellectual Autobiography", *cit.*, p. 28 ss.

impression that his ambivalence with respect to metaphysics was only a special aspect of a more basic internal conflict in his personality from which he suffered deeply and painfully³¹

En todo caso, estas tensiones en la interpretación neopositivista del *Tractatus* constituyen para algunos un síntoma de lo que actualmente, gracias entre otros a los estudios pioneros de G. E. M. Anscombe³² y A. Janik y S. Toulmin³³ ya hoy parecemos dar por descontado anticipadamente, a saber, que la calificación de “neopositivista”, e incluso la etiqueta de “empirista”, aparentemente más amplia y por ello menos informativa, atribuida al autor del *Tractatus* no encuentra suficiente asidero en una lectura desprejuiciada de la obra. Esto ha sido suficientemente probado por las interpretaciones alternativas del *Tractatus*, por ejemplo, por Black y Stenius que destacaron elementos de raigambre kantiano en los planteamientos de Wittgenstein, la misma Anscombe, discípula y albacea de Wittgenstein, que subrayó la importancia de Frege en contra de las interpretaciones de Russell y los neopositivistas, y Toulmin y Janick que insistieron en el carácter de reacción de las ideas de Wittgenstein ante la cultura oficial del Imperio austriaco.³⁴

Un ejemplo ya clásico de esa lectura con gafas nada inocentes, por lo demás, servirá como muestra: la atribución a Wittgenstein de una versión del criterio empirista del significado basado en la verificabilidad. Fue nada menos que el mismo Schlick, figura alrededor de quien se formó el Círculo de Viena, quien públicamente sostuviera, en un artículo intitulado “Meaning and Verification”, que su caracterización del significado, pieza crucial del andamiaje conceptual de las propuestas reconstructivas del empirismo lógico, se debía fundamentalmente a sus conversaciones con Wittgenstein³⁵. La conocida crítica emprendida por Karl R. Popper en su *Logik der Forschung*,

31 Carnap, R., “Intellectual Autobiography”, p. 27.

32 Anscombe, G. E. M., *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*, Londres, Hutchinson, 1959.

33 Janick, A. & Toulmin, S., *Wittgenstein's Vienna*, Nueva York, Simon & Schuster, 1974.

34 Cfr., además de los libros ya citados de Anscombe y Janick & Toulmin, Black, M., *A Companion to Wittgenstein's Tractatus*, Cambridge, Cambridge University Press, 1967; Stenius, E., *Wittgenstein's Tractatus. A Critical Exposition*, Oxford, Blackwell, 1960.

35 Schlick, M., “Meaning and Verification”, p. 147-148.

mejor conocida a partir de la versión inglesa en los años cincuenta, contra el llamado "criterio de demarcación positivista" trasciende ampliamente lo que pudiera catalogarse como un simple eco de semejantes declaraciones, abonando una interpretación empirista de las tesis wittgenstenianas:

(...) The older positivists wished to admit, as, as scientific or legitimate, only those concepts (or notions or ideas) which were, as they put it, 'derived from experience'; those concepts, that is, which they believed to be logically reducible to elements of sense-experience, such as sensations (or sense-data), impressions, perceptions, visual or auditory memories, and so forth. Modern positivists are apt to see more clearly that science is not a system of concepts but rather a system of statements. Accordingly, they wish to admit, as scientific or legitimate, only those statements of experience reducible to 'judgments of perception' or 'atomic propositions' or 'protocol-sentences' or what not. It is clear that the implied criterion of demarcation is identical with the demand for an inductive logic.³⁶

Para el lector avezado la afiliación de Wittgenstein al proyecto de una lógica inductiva, pensador que tan claramente circunscribió el ámbito de la lógica a las tautologías y reconoció a la inducción a lo más un fundamento de tipo psicológico³⁷, podría resultar ciertamente sorprendente. Pero no menos, en verdad, que la atribución de un componente de tipo fisicalista o fenomenalista a la noción de "lenguaje" presupuesta por la *teoría pictórica de la proposición*³⁸. De aceptar semejante línea interpretativa, desde luego, el resultado bien podría catalogarse como una versión más o menos clara de un marco extensional y finitista, en el que la aceptación de una expresión como una genuina proposición se limitaría a satisfacer los requisitos de un lenguaje extensional y la determinación de su significado no estaría desligada de la constatación de los valores componentes y del conjunto de funciones veritativas que intervienen en la expresión en cuestión. Desafortunadamente, la noción de "proposición atómica" o "simple" es mucho más escurridiza de lo que requiere la viabilidad de una interpretación empirista: según

³⁶ Popper, K. R., *The Logic of Scientific Discovery*, 2a ed. corr. y aum., Nueva York-Londres, Harper, 1968, p. 36.

³⁷ Cfr. *Tractatus*, 6.3631.

³⁸ Estrategia de lectura claramente explicada por A. J. Ayer, en una obra bastante posterior a los acontecimientos, titulada *Philosophy of Twentieth Century* de A. J. Ayer (Londres, Weidendfeld & Nicholson, 1982, esp. cap. IV).

Wittgenstein se trataría de concatenaciones de nombres absolutamente simples, mutuamente independientes y no analizables, razón por la cual un ejemplo de "proposición atómica" en el contexto del lenguaje ordinario o del lenguaje observacional es poco menos que imposible³⁹. En cualquier caso, y dadas estas condiciones, la identificación de las proposiciones atómicas del *Tractatus* con las proposiciones protocolares, ya sea en versión fenomenalista o fiscalista de la base empírica, tiene algo de forzado.

Pero dado este primer paso, es decir, interpretar las proposiciones elementales como proposiciones protocolares, el segundo: atribuir a Wittgenstein una versión del criterio de verificabilidad, resulta inevitable. Es precisamente en relación a este trasfondo interpretativo donde cobra sentido la conocida queja de Wittgenstein referida por Passmore:

I used at some time to say that, in order to get clear how a certain sentence is used, it was a good idea to ask oneself the question: How would one try to verify such an assertion?. But that's just one way of getting clear about the use of a word or sentence... Some people have turned this suggestion about asking for the verification into a dogma -as I'd been advancing a theory about meaning⁴⁰.

Una cosa resulta clara entre tanto ir y venir de declaraciones y desmentidos: la atribución de una interpretación empirista de la noción de "lenguaje" (*i.e.*, el sistema de todas proposiciones) via asignación de un significado empírico a las proposiciones elementales no encuentra apoyo significativo en el *Tractatus Logico-philosophicus*. Si bien habrá que concederle a semejante lectura que para poder decir que una proposición es verdadera o falsa hemos de compararla con la realidad y también que el acuerdo o desacuerdo del sentido de una proposición con la realidad constituye su verdad o falsedad⁴¹, tampoco habrá que olvidar que Wittgenstein dejó completamente abierta la cuestión de precisar semejante adecuación, por lo que a nadie debiera sorprender que los neopositivistas hayan aprovechado la ocasión para aclarar lo que en el texto no parecía quedar del todo resuelto. También fue Wittgenstein quien

39 No en balde no existen ejemplos de proposiciones atómicas en el sentido que Wittgenstein le confirió al término.

40 Passmore, John, *A Hundred Years in Philosophy*, Londres, Duckworth, 1966, p. 368.

41 Cfr., por ejemplo, *Tractatus*, 4.05-4.06, 4.521.

afirmó: El verdadero método en filosofía sería propiamente este: no decir nada, sino aquello que se puede decir; es decir, las proposiciones de la ciencia natural⁴².

4.- *A modo de conclusión: De la interpretación del Tractatus a sus posibles lecturas.*

Que el Tractatus no se deje encasillar fácilmente en los cartabones neopositivistas puede parecer claro desde el mismo comienzo de la obra, donde, como es sabido, Wittgenstein precisamente no se ahorra consideraciones de índole ontológica sobre los elementos esenciales de la constitución del mundo (hechos atómicos) y sus elementos (objetos)

Vieron, probablemente aquí, un resabio del atomismo lógico russelleano, aún contaminado por la jerga del maestro. Por eso Carnap, para mencionar un ejemplo, no se detuvo en traducir tales aseveraciones de pseudo-objeto (modo material de hablar) por frases formales (modo formal de hablar)⁴³. Acaso lo correcto, en este caso, sería pensar que Wittgenstein estaba más cerca de Russell que de los empiristas; aunque, contra Russell, se negara aceptar al pie de la letra aquello de una "lógica filosófica", encargada de proporcionar un inventario ontológico de lo que hay⁴⁴, precisamente porque al actuar así sobrepasamos los límites de lo decible⁴⁵.

Este modo de proceder plantea, naturalmente, otro problema: ¿hasta qué punto la teoría pictórica de la proposición, pieza central de las doctrinas desarrolladas por Wittgenstein en el *Tractatus Logico-philosophicus* prohíbe una interpretación de índole empirista? La respuesta a dicho interrogante nos llevará, seguramente, allende las fronteras de las parcas declaraciones del *Tractatus*, pues para mostrar que las tesis del atomismo lógico que sustenta a la teoría pictórica de la proposición admiten una paráfrasis de sesgos empiristas bastaría, guardando las distancias entre ambos pensadores, con remitirse a la versión atomista de Russell.

⁴² Cfr. *Tractatus*, 6.53.

⁴³ Cfr. Carnap, R., "Philosophy and Logical Syntax", reimpr. en W. P. Alston & G. Nakhnikian, eds, *op. cit.*, II, § 7-8, III, § 1.

⁴⁴ Cfr. Russell, B., "The Philosophy of Logical Atomism", reimpr. en *Logic and Knowledge. Essays 1901-1950*, Londres, George Allen and Unwin, 1956, p. 216 ss.

⁴⁵ Cfr. *Tractatus*, 4.112-4.123.

En cualquier caso, debemos estar preparados para descubrir que una lectura del *Tractatus* que pretenda una revaluación de sus propuestas admite más de una interpretación o, como parece suceder con ciertas obras filosóficas como las de Wittgenstein, tal vez no impida completamente ninguna. Por lo pronto, con el desplazamiento de lo que durante mucho tiempo funcionó como la lectura oficial del *Tractatus*, nuevas fuentes del pensamiento de Wittgenstein han salido al tapete: Kant, Schopenhauer, Mauthner y Krauss, entre otros, configurando un universo interpretativo cuya cabal comprensión se encontrará posiblemente supeditada al espíritu de los tiempos que corren, o lo que viene a ser lo mismo, dependerá de sus nuevos lectores.

J. H. MARTÍN

Universidad Central de Venezuela